# HIKIKOMORI 2.0

## BATALLA PERDIDA CONTRA UNO MISMO

ENRIQUE OLMOS DE ITA

**PREMIO NACIONAL DE DRAMATURGIA PARA NIÑOS**

**INBA 2012**

## PERSONAJES:

-**Mara** (en dos edades). Otaku de 14/24 años. Algo nerd.

-**Alba**. Mejor amiga de Mara. Nada nerd.

-Artilugios de la época.

## LUGAR:

Una ciudad. El suburbio. Varias fotografías digitales como escenografía de la memoria. También un cuaderno, videojuegos, anime, contenido multimedia y un documental que se filtra entre escenas.

## INSTRUCCIONES:

Un poco de manga o cómic nipón, animación y era digital al alcance.

Posibilidad de videoarte.

Atenta lectura y libertad.

# HIKIKOMORI 2.0二零

## ICHI/UNO

*Se escucha tierno rock japonés de fondo. Vemos a Mara y Alba en una habitación, en ropa interior maquillándose al estilo Yuri de manga-art.*

— No te creo.

— No me creas, pero es la verdad…

— ¿Por qué me quieres decir mentiras a mí? Cuando tú apenas aprendías a jugar *game boy* yo ya acababa juegos enteros en el *play station 3* y con los ojos cerrados.

— ¿Eso qué? No tiene sentido lo que acabas de decir. Buhhhh…

— Si tiene sentido, es como decir que estás bien bruta, que te conozco y que claro que sí te has puesto papel en las tetas para que se te vean más grandes.

— Compruébamelo… ¿Cuándo?

— En la fiesta de fin de curso… ¿Cómo ves? Te traigo bien *likeada*. No te hagas… Te salían unos como picos que no eran naturales.

— Así tengo las *bobies*...

— Serías un fenómeno... Bueno, sí se veían chidas de frente pero de perfil, parecía que estabas apuntando a la luna con un telescopio...

— ¿Neta? Pura envidia...

— Mira... No, no mames, definitivamente así no las tenías ese día. Te las estoy viendo y neta que te pasaste de rosca de reyes.

— ¿Cómo?

— Mira, en esta zona de aquí como que se hacían más delgadas, pero aquí estaban... Pues raras, muy desarrolladas. Te pusiste papel o qué...

— No era papel.

— ¿Ves como si llevabas algo ese día?

— No te dije que no. Te dije que no era papel. Que tú uses vulgar papel de baño en el sostén no significa que las demás también.

— ¿Y qué llevabas tú?

— No te voy decir, es mi truco, es mi secreto... Yo lo inventé...

— Ah, no me hagas reír. A menos que te hayas puesto un plato de porcelana ahí dentro, porque se veían rarísimas.

— ¿Neta se veían raras?

— Poco naturales.

— Te hice una pregunta en serio, wey.

— No aguantas nada… Yo porque te he visto, sé que no eran las tuyas, que las tenías aumentadas, pero nada más. Tampoco es para tanto.

— ¿Segura?

— Sí, segura. Ahora dime qué te pones… ¿Un calcetín?

—…

— ¿Un globo?

— No; frío, frio…

— ¿Es una fruta?

— No mames, ni que fuera mercado.

— No sé, no sé. ¿Plástico? ¿Algodón?

— Tibio. No, más bien frío. Tibio fonéticamente.

— No mames. Dime, wey…

— Algo que conocemos desde preescolar…

— ¿Resistol?

— Muy frío y muy tonto.

— Ya dime…

— ¿Te digo?

— Simón…

— Plastilina, del mismo color del corpiño…

— ¿Neta?

— Claro. Es más, del mismo color de la tela. Bolitas muy pequeñas de plastilina que voy uniendo. Miles de bolitas de plastilina.

— ¿Plastilina en las tetas?

— Que sí. Hay que dedicarle tiempo, pero se puede hacer y no se nota… Y queda firme.

— Wow.

— Bolitas y bolitas de plastilina y puedo tener el pecho que yo quiera…

— Ahora sí me sacaste de onda… Es buena idea… Ya estoy harta de que no crezcan. Mira, llevan como diez meses iguales, se quedaron atascadas ahí, en la misma talla…

— No te quejes. Tú por lo menos tienes algo…

— Nunca había pensado en la plastilina… Oye, ¿y no te queda pegajosa la piel y la ropa?

— Un poco; hay que dedicarle tiempo después a quitarla; obviamente.

— Órale. Dicen de una curandera en la Sierra que después de un trabajito muy cabrón que te hace te empiezan a crecer día a día… Luego te da una crema que sí funciona, pero hay que ir hasta casa del demonio a comprarla…

— No creo que eso sirva. Leí en *yahoo.answers* que sólo comiendo mucho pollo y haciendo lagartijas sí crecen, científicamente comprobado…

— ¿Lagartijas? Qué hueva.

— Sí, miles de lagartijas al día y sólo comer pollo, pollo y más pollo. Y para que se mantengan firmes te pasas hielo por un seno y luego otro cubo de hielo por el otro y así hasta que se queden bien puestas…

— Para tenerlas firmes, primero hay que tener. Tener algo. ¡Crezcan ya, cabronas!

— ¿Por qué les hablas? No te escuchan…

— Aha, aha, muy graciosa… Sólo es para darles ánimo. ¡Crezcan más! Quiero usar escote, niñas…

— Dicen que venden un chicle especial, pero muy caro.

— Sí, ya sé, un chicle de no sé qué, una planta de Perú, una crema de bla bla bla… No; yo voy a ir a lo seguro, seguro.

— ¿Cirugía?

— No mames. A la curandera…

— Estás loca…

— Mira quién habla, con plastilina…

— Ya estoy lista, ¿y tú?

— Casi; me falta ajustar la falda… ¿Me ayudas? Siempre me cuesta trabajo subir el cierre…

—Sí, espera… Ahora sí.

— ¿Qué tal?

— Bien, está chido. ¿Y yo? Un poco de labial se corrió aquí, déjame quitarlo… Eso es. Ya estás perfecta. ¿La cámara?

— Aquí la tengo, ya sabes que es de mi mamá, así que después tenemos que descargar todo en tu compu… ¿Ok?

— Que sí, pero si no te apuras no va a dar tiempo…

— Voy a poner la cámara, tú quédate junto al espejo. Recuerda, cada cuatro segundos... No te muevas mucho. Cambiamos pose muy rápido.

— Lista...

**CANON POWERSHOT A630 3.2 MP.** Encendido. Memoria disponible. 85 por ciento... ¡Flash! 1, 2, 3, 4... ¡Flash! 1, 2, 3, 4... ¡Flash! 1, 2, 3, 4... ¡Flash! ¡1, 2, 3, 4... ¡Flash!

**Documental: Los hikikomori, aislados sociales de Japón (se escucha una voz occidental).** Natsuko es un joven que vive en la periferia de Japón, tiene 16 años y hace dos años que no sale de su habitación. Ésta es la última fotografía de Natsuko de la que disponemos, cuando todavía asistía a la escuela.

Después de una hora de viaje en tren por el centro de Tokyo llegamos al barrio en el cual Natsuko vive con su familia. Es un barrio tranquilo, en el que se desarrolla la mayor parte de la clase media de Tokyo.

En este barrio común y corriente, en este edificio que no resalta, en el cuarto piso del bloque derecho, hay una casa japonesa aparentemente normal. Pero detrás de esa puerta habita un joven aislado, un chico que renunció al mundo: un hikikomori.

**Título del documental en letras vistosas:** Hoy presentamos, los hikikomoris, aislados sociales.

## NI/DOS

*Se suceden una serie de imágenes de la protagonista, imágenes de infancia, luego se nota que Mara va creciendo. Las imágenes deben corresponder a lo que cuenta la voz narradora, como ilustrando su relato. Después las fotografías se ajustarán a la época y se quedarán ahí, se propone al mismo tiempo un contraste musical, un juego de sonidos.*

. Hace diez años, justamente.

. Diez años precisos. Diez años que se meten como sin quererlo en la piel, debajo de ella y explotan y se hacen recuerdo borroso, fotografía de celular con baja resolución, web cam oscura, internet de tres megas, Windows Xp.

. Diez años rapidísimos… Diez años que corren como una bala perdida que te hace un agujero en la piel, donde luego te cuelgas un *pearcing*. Una costra en la que luego te dejas dibujar un tatuaje.

. Diez años de nada. De todo. Diez años para sentarte frente a la tele a recordar. Sentarte a ver el último día del 2024 y quedarte dos horas con uno de esos documentales finiseculares: "El año perdido"…

. Todas los años y todas las décadas están perdidas.

. Pienso que estamos en un siglo joven. Un siglo niño, todavía inocente, con esperanzas y esas cosas. Apenas 20 años de cien.

. Qué rápido pasa el tiempo. Hace diez años era el 2014. Yo me veía más o menos así.

. ¿Ahí acabó una época o comenzó otra? No lo sé. Nadie puede explicarlo.

. Yo tenía 14 años y estaba por entrar en el último año de secundaria. Se habían terminado las vacaciones de verano y era hora de volver a estudiar. Lo de siempre: memorizar como una idiota todos los apuntes doce horas antes de un examen y después seguir la vida como si nada. Como si todo.

. Ese año_____ ganó el mundial de futbol de Brasil; atraparon a Joaquín Guzmán Loera, un capo muy buscado y comenzó una guerra civil en Ucrania.

. Fue un año con muchas lluvias, como avisando lo que vendría. Fue un año distinto, un año curioso para mí.

. Como miles, más bien como millones de chicas crecí en una ciudad. O más bien en lo que dicen que es una ciudad; aunque en realidad es lo que queda a más de 50 minutos del centro de una verdadera ciudad, después de abordar dos transportes públicos llenos de gente y esperar media hora en una parada para

viajar como sardina entre hombres que tratan de acercarse, de ir lo más pegadito a ti y de mujeres rechonchas que ocupan todo el pasillo y no te dejan avanzar.

. Antes estábamos en otro lugar, en un pueblo. Lejos de los cines y de los centros comerciales, del estadio y las multitudes en el centro.

. Después llegamos a vivir entre seiscientas casas iguales a la orilla de la autopista. Un fraccionamiento de casitas todas recién construidas.

. Dos habitaciones y un patio trasero convertido en recámara. Un baño. Cocina, comedor y sala en el mismo espacio. Y una plaza de estacionamiento con salida directa a la calle.

. ¿Qué más se puede pedir?

. El pueblo de mis abuelos no era un pueblo muy bonito, de hecho todos los que han estado ahí dicen que es bastante feo y que nada relevante ha ocurrido en 50 años.

. Pero yo recuerdo que me divertía en vacaciones. Aquí estoy en la explanada del centro, todavía eran los noventas. Se nota por la ropa.

. Tengo un hermano. Un hermano menor. Es él. Sebastián. Sebas, para nosotros.

. Lamentablemente uno no escoge a sus hermanos. A mí me tocó éste, qué más puedo decir.

. Simplemente tratábamos de ignorarnos en silencio. En esta foto se nota que no éramos muy felices juntos.

. Mi hermano odiaba el pueblo de mis abuelos. Siempre decía que él era de ciudad. De la City. Él decía que nació aquí. ¿Y que más da, si cada año nacen aquí una decena de miles? ¿A quién le importa?

. A la gente no le gusta admitir que nació y creció en un pueblo. Lo esconden.

. Yo creo que la única diferencia entre los pueblos y las ciudades es que en las ciudades hay más delincuentes y más iglesias. Y en los pueblos si eres pobre, no se nota tanto.

. Es fácil adivinarlo. También éramos pobres. A veces más, a veces menos, pero pobres, no muy pobres, pero no ricos, ni casi ricos, ni fresas, ni tampoco de los pobres que se quieren hacer los de alta sociedad.

. Él trabajaba en una empresa de seguridad privada. Ella en un supermercado. De lunes a sábado. Aquí está con su uniforme en una de las entradas del súper. El supermercado ahora es dos veces más grande.

. Pero esas son otras historias. Historias largas y ajenas, historias de ellos. Yo hablo del año de 2014 y de mí. Cuando comencé a cursar el último año de secundaria.

. Sí, ésta es la foto de generación del año anterior, cuando terminé segundo de secundaria. Yo soy esta.

— ¿Qué te pasó en la boca?

— Nada.

— ¿Cómo que nada? ¿Qué tienes arriba del labio?

— ¿Por qué lo dices, se nota mucho?

. Y ella era mi mejor amiga: Alba. Su nombre completo era Alba Georgina, pero sólo le llamábamos Alba, aunque algunas veces para molestarla le decían "Alba Gina, Al-va-gi-na". Y no le gustaba mucho.

. Su casa estaba en la manzana siguiente y en la escuela nos hicimos amigas muy pronto, como al tercer segundo. La escuela estaba a diez minutos caminando desde casa. Una secundaria común y corriente. El uniforme de cualquier escuela de gobierno, las mismas materias aburridas, los mismos pleitos, el mismo festival de primavera cada año. Nada extraordinario.

— Pues parece que te quemaste o algo así…

— Bueno, más o menos… ¿Se nota mucho, si o no se nota mucho?

— Sí, se nota mucho. ¿Qué te pasó? Se ve mal…

—Me traté de depilar con cera y creo que estaba demasiado caliente; no sabía bien cómo hacerlo y me quemé. Creo que tengo la piel sensible. También en la pierna, mira. Lo volví a intentar y nada… Odio mi piel hipersensible.

. Más que sensible. Su cara siempre estaba llena de granos, tenía resequedad en los brazos, en los párpados, en el cuello, manos agrietadas, rojeces en el cuello y toda clase de alergias que la hacían parecer una chica con resfriado permanente.

— No voy a poder usar falda esta semana…

— ¿Y si te pones una venda?

— Ah, no mames. Todos me van a preguntar, "¿qué te pasó, qué te pasó?"

— Pues… ¿No lo que quieres es que te vean las piernas?… Así se fijan más.

. Alba no era muy popular.

. Yo tampoco, pero ella menos.

. Sin duda era la mejor amiga que podía tener a esa edad y en ese lugar.

. Excepto porque mi mamá tuvo una brillante idea ese verano.

. ¡Cambiarme de escuela!

— ¿Qué? ¿Por qué te vas a cambiar de escuela? ¿Qué pasó wey?

— Dice mi mamá que es mejor tener un certificado de una escuela privada de secundaria, así podré entrar a un mejor bachillerato y después a una universidad privada y demás... Mucha gente lo hace. Inscriben a sus hijos en escuelas privadas el último año...

— ¿Estás segura que te vas a cambiar de escuela?

— Yo no. Es mi mamá. Ya hizo el trámite y todo. Pagó la inscripción ayer. Ahora va a comprarme el uniforme. Dice que soy demasiado lista para estar en una escuela de gobierno...

— ¿Neta? Ahhh, muy acá, ¿no?

— Eso dice mi jefa... Yo qué. No quiere que me quede estancada y va a pedir una beca, en la escuela de las monjas, para mí. Así va a ser más fácil entrar después a una prepa privada y después a una universidad también privada y después a una universidad extranjera... Y ya sabes, sus debrayes.

— Ya bailó Bertha.

— ¿Quién es Bertha?

— Así se dice, no seas tonta.

. Ahora sé que los padres también tienen frustraciones, deseos incumplidos y que a veces los hijos son la única manera de resolverlos.

. Y Alba sabía que sin mí se quedaba sola en una escuela general donde era poco o nada popular y sobre todo se quedaba sin ninguna ayuda frente a la materia de historia, donde era la peor de las peores. Yo tenía siempre que ayudarle a resolver los exámenes.

— ¿Por qué enseñan historia si ya está todo en internet? ¿Para qué me tengo que aprender estas fechas y estos nombres? ¿Qué nadie les ha dicho que ya existe wikipedia, google, encarta? Hello, idiotas de la SEP: conexión a red-google-buscar-voy-a-tener-suerte…

— Ya déjalo, yo te paso el examen.

— ¿Segura?

— Que sí wey. Si ya sabes, nada más te haces la sufrida…

— ¿Lo vamos a grabar otra vez?

— Sí, como quieras.

. En los exámenes finales teníamos un método infalible: usábamos su Ipod. Alba tenía el cabello largo, muy largo y un Ipod que se encontró en un McDonalds. El día de examen se peinaba lacio, lacio, lacio. Y conectaba sutilmente sus audífonos al Ipod que tenía toda la historia de México narrada por mí, según el programa

escolar, también las reglas gramaticales, los países de África y sus capitales, los nombres de los músculos del cuerpo... Todo según cada examen.

. En fin, Alba apenas estudiaba. A mí me servía de repaso hacer esas grabaciones y en el fondo era divertido.

. Ella se escondía el Ipod entre la ropa, metía los cables por debajo de la camiseta y nadie se daba cuenta.

. Así nos ahorrábamos estudiar. Y podíamos utilizar ese tiempo en hacer lo que más nos gustaba.

. Leer Manga.

. Alba decía a su mamá que iba a estudiar a mi casa; nos metíamos a mi cuarto y nos poníamos a leer puro cómic japonés o entrabamos a navegar buscando *super sentai* en versión original o simplemente nos maquillábamos para parecer japonesitas.

— No mames, tenemos que conocer Japón.

— Es carísimo.

— No sabes. Dicen que hay unos barcos de pescadores japoneses en Acapulco que te dan un aventón.

— ¿Quién te dijo eso?

— Soy investigadora mi reina. Confía en mí, wey. Nos pagamos el viaje hasta Acapulco y luego vamos al puerto a buscar a los japos y que nos den un aventón a Tokyo.

— Estás muy pirada, wey.

— Yo ya estoy aprendiendo japonés.

— Si sólo sabes decir tu nombre.

— Kon'nichiwa watashi no namae Alba desu. Y luego les digo que si nos llevan…

— ¿Y de qué vamos a vivir en Japón?

— Se me ocurrió algo genial… ¿Te acuerdas de las máquinas de tangas usadas de Tokyo?

— Sí.

— Nos llevamos una maleta llena de calzones, las usamos y las vendemos en esas máquinas. Los ejecutivos japoneses pagan cientos de dólares.

— Serán yenes.

. Ahora las máquinas de "pantaletas" usadas son comunes en todo Occidente.

. Lo cierto es que esa época había llegado a su fin. Tristemente.

. Ahora yo tenía que conocer una nueva Alba en el Colegio de Hijas de María Auxiliadora que estaba del otro lado de la ciudad. Una hora de ida y otra de vuelta hasta la casa, sin contar los días que estaban arreglando una calle o había un accidente o manifestación o lo que fuera...

— No mames, ¿con las monjas? ¿Vas a estudiar con monjas?

— Simón. Con las monjitas.

— Te digo que ya bailó, ya bailó Bertha. ¿Por qué te odia tu jefa? ¿Le doliste mucho al nacer o qué?

— Bah... Déjame leerte esto...

**Gekiga: Mimi Wo Sumaseba.** Soy Shizuku Tsukishima y tengo 14 años. Vivo con mis padres y mi hermana mayor en un pequeño departamento de Seiseki Sakuragaoka, en la parte oeste de Tokyo. Soy una gran aficionada a la lectura y visitante habitual de la biblioteca donde trabaja mi padre. Es una de las bibliotecas más importantes de Tokyo. Mi padre es el típico padre de familia japonés. Su trabajo es lo más importante, pero tiene un alto aprecio por sus hijos, por nosotros; busca que seamos siempre los mejores. Estas vacaciones de verano planeo pasarlas en la biblioteca, haciendo lo que más me gusta: leer. Una noche de agosto como cualquier otra, al volver a casa, revisé las tarjetas de préstamo de los libros que había pedido para esa semana y encontré una curiosa coincidencia: Un tal Seiji Amasawa siempre aparece antes que yo en el registro; en cada libro que pido él lo ha solicitado antes. ¿Quién es Seiji Amasawa?

— ¿Y por qué te gusta tanto el Mimi Wo Sumaseba? Te lo has leído como treinta veces…

— No sé, me gustan los dibujos y la historia.

— Ah, eres tan ñoña, pero tan ñoña. Eres como una ñoña nerd. Tenemos que leer manga más *heavy*. Hay que comprar unas series de *Yaoi*.

— ¿*Yaoi*?

— Sí manga de amor entre chicos. ¿No te late? En algunos hay escenas de sexo explicitísimo… Estaba viendo unos cuantos… Mira esta página… Mira esos cuerpos… ¿No te gusta ver a chavos tocándose?

— ¿Hombres con hombres? No es mi onda.

— Sí; es más divertido que leer los *gekigas* románticos de siempre. Los *Yaoi* tienen mucho más onda que tus historias ñoñas. ¿Compramos un Yaoi XXX o nos descargamos una peli? ¿Te late?

— No; mi mamá siempre está revisando todo lo que tengo en el disco duro y en los cajones, la mochila, debajo de la cama, en la compu. No puedo esconder algo así; ella me vigila. No puedo tener una revista así, ni un archivo así.

— Puros pretextos. Qué aburrida eres Mara, me cae que mejor que te vayas con las monjas a vivir. Me das hueva.

. Ah, por cierto, mi nombre es Mara. No María, no Mariana, no Martha. Mara. Cuatro letras y punto. Y esta soy yo antes de entrar a esa escuela, fue la foto del último día de vacaciones.

**Documental: Los hikikomori, aislados sociales de Japón.** Hay muchos chicos como Natsuko en Japón, que se aíslan durante largos periodos de tiempo. No se suicidan, no son violentos, simplemente se apartan. La madre de Natsuko nos invita a pasar. Antes, precavida, cierra la puerta de la cocina para que su hijo no escuche ni sospeche nada. Nos ha pedido el máximo de discreción posible. Quiere evitar que sus vecinos noten la presencia de las cámaras y sobre todo de personas occidentales en este barrio.

Antes de entrar a su casa debimos estacionar la camioneta muy lejos del edificio de la familia de Natsuko y entrar con las cámaras ocultas, uno a uno, mientras la madre del joven japonés hacía la compra en un supermercado cercano. En Japón está muy mal visto que una familia tenga dentro a un aislado social.

Nosotros vamos a intentar hablar con uno de ellos, algo que nunca ha logrado la televisión occidental. Esperamos tener suerte.

## SAN/TRES

*Comienza Mara mayor, mostrando algunas fotos. Mara y Alba jugarán después un video juego mientras se desarrolla el relato.*

. Pronto descubrí que había algo peor que las monjas: Las chicas que estudiaban con ellas.

. El primer día fue duro: era la única nueva. Todos me miraban y por su puesto nadie quería hablarme.

. Con las chicas desde el principio hubo algo especialmente raro, me miraban con desprecio y también con un poco de soberbia. No era curiosidad, era algo parecido al odio.

. De esas miradas que duelen. Que te hacen bajar la cabeza.

. Parecía que estaban pensando: ¿Y quién es esta nueva? ¿Por qué está en esta escuela?

. Y como era de esperarse llegó el momento de mi presentación frente a todos…

. Sudaba. Nunca antes había tenido esa sensación de sudor y temblores como en las piernas, como entre los dientes, como entre la piel y luego una comezón, unas ganas de rascarme toda, de estar en otro lugar, en otro cuerpo, en otra voz.

**.** Unas ganas terribles de ir rascando la piel con las uñas. Y la cabeza.

. Pensaba: Este peinado es horrible. Soy la única en todo lo malo, la única sin zapatos nuevos y la única enfrente de la clase.

. Me miraban, se reían unas chicas atrás, mientras una profesora hablaba.

**.** Silencio. Tragué saliva.

— Hola, mi nombre es Mara.

. ¿Cómo? ¿Martha? ¿María? Todos preguntaron lo mismo durante una semana o más…

— Mi nombre es Mara y tengo 14 años. Antes estudiaba en la técnica 40 y ahora aquí y espero que nos llevemos bien.

. Fue como decirles: espero que me ignoren.

— Mis principales aficiones son hacer deporte…

. Si algo odiaba era hacer deporte, pero es algo que siempre se dice, para quedar bien.

— Ir de viaje, salir mucho.

. ¡Pero llevaba tres años sin ir de vacaciones a ningún otro lugar que no fuera el pueblo de mis abuelos! Nunca me había subido a un avión, ni tenía pasaporte, ni nada…

— Y un poco, también me gusta el *manga*, sobre todo el *gekiga*.

. Eso lo solté para ver si enganchaba con alguien, por si en la clase había más personas interesadas en el cómic japonés.

— Algunos videojuegos y nada más, creo.

. Y acerté. A los pocos días dos chicas que también leían *manga* comenzaron a hablar conmigo. Muy poco, como queriendo saber hasta dónde me gustaba el *anime* y demás cositas japonesas. Ellas coleccionaban todo de Pokemon y Hello kitty por retro y sobre todo de Katanagatari.

. Eran buena onda, creo.

. Luego pensé que sería más fácil esto de llegar a una nueva escuela, que yo lo había complicado. Pensé que las cosas iban a salir bien si me relajaba y empezaba a interactuar, como si nada. Pensé y pensé que podría hacerme amiga de esas chicas y también pensé que podría ser un colegio agradable aquel con las monjas y el uniforme raro.

. Intercambiamos algunas historietas, links de descarga en la web y una que otra fotografía. Una chica me agregó a facebook y a menudo charlábamos por whatsapp.

. Todo normal, todo sobre ruedas. De hecho, después del primer mes creo que lo empecé a disfrutar.

. Eso sí, las clases eran distintas, los horarios cambiaban mucho y me tenía que levantar una hora y media más temprano para poder llegar a tiempo.

. Caminar hasta la avenida, para luego subirme al colectivo conurbado que me dejaba en el centro y después atravesaba a toda prisa la avenida principal hasta que pasaba el transporte número tres que me dejaba a una cuadra del colegio de Hijas de María Auxiliadora, en el barrio más acá de la ciudad.

. Tumulto en la parada del colectivo, tumulto en las calles que cruzan la ciudad, tumulto en el paso peatonal, tumulto para subir al otro transporte y alcanzar lugar de pie. Tumulto y manos de hombres. Narices de hombres cerca de mi cuello, espaldas y barrigas de hombres que no se mueven y hacen mayor el tumulto. Manos de hombres y tumulto y roces y gente que se va durmiendo sentada y el radio con sus avisos que me ponían nerviosa: “faltan quince, quince para las siete de la mañana”.

. Y el chofer que no respeta una parada. Y luego frena de golpe y sientes que tu peinado lo destruyó un microbusero. Y te agarras, te aferras a un tubo porque es lo único que te mantiene a salvo. Ese trozo de metal y tú son uno mismo, parte de la misma cosa, del mismo viaje, del mismo cuerpo que tiembla y se evade, no mira, no respira, no está.

. En fin, no era fácil, no me gustaba, pero más allá del desastroso viaje diario, más o menos me iba acomodando en la nueva vida.

. Y bueno, había una tal Rebeca, que no me dirigía la palabra. Ella tenía una banda de amigas que se hablaban casi exclusivamente entre ellas.

. Y ellas eran más de la mitad del salón.

. Y luego una chica me invitó a visitar su *videoblog* donde también dejaba comentarios esa tal Rebeca; sobre lo que leía de manga (y también sobre otras cosas tontas), subía canciones orientales, algunas fotos y como estaba guapa y tenía dinero, era, por decirlo de alguna manera, la más popular. Y todos alababan cada cosa que hacía o escribía.

. Oye, Mara, así te llamas, ¿no? Me compraron esta colección de *manga* japo, ¿a ti te gusta, no?, a ver si te late y luego me cuentas, ¿no? Yo apenas estoy viendo qué onda con eso... Me dices si te gustó y que show, ¿va?...

. Eso fue lo único que me dijo. Yo sentí como si me hubieran aceptado en el mismísimo cielo. Wow...

GEKIGA: MIMI WO SUMASEBA. A la mañana siguiente comento con mi amiga Yuko Harada la coincidencia de los libros y el extraño chico que los solicita antes que yo. Aunque Yuko está más preocupada por sus propios sentimientos hacia Sugimura, un compañero de clase que no parece interesarse mucho en ella. Entre tanto, yo Shizuku, enseño a Yuko la traducción versionada al japonés de la canción 'Take me home, Country Roads' que me han encargado para representar en el colegio. Pese a que a Yuko le encanta, yo no estoy muy convencida. Otra de mis aficiones es traducir canciones. Me gusta mucho el inglés y sobre todo su música. Aún así me atrevo a mostrarle otra versión que he escrito llamada 'Concrete Road' con un retoque de la canción original, se trata de algo más personal. A Yuko le fascina y me siento muy feliz. Al parecer soy buena en esto....

— ¿Está chida tu nueva escuela, wey?

— Más o menos. Tienen todo, hasta alberca y gimnasio; eso sí, pero la gente es un poco rara… Bueno, un mucho.

— Pues sí, por eso están ahí…

— Como que todas piensan que son muy acá, muy chidas y no es para tanto. Son iguales, pero con más cosas.

— Entonces no son iguales.

— Ahh, no mames…

— Estás con la pura fresez, con la banda más pesadota. Por cierto, déjame decirte que te queda del mega nabo el uniforme.

— Nelsón. Antes sí me quedaba horrible, pero ya le subí un poco a la falda… Por cierto, una chava me prestó un cómic. Que según ella está empezando en la onda del m*anga*. Se llama Rebeca y se cree la muy acá.

— Ah, ahora sí muy de otro nivel, ¿no? Mi amiga Rebeca me presta sus cómics… A ver…

— Dicen que es un *amerimanga*… Ni lo he visto, está en una carpeta…

— No manches, está en inglés… ¿Tú sabes leer en inglés?

— Un poco sí.

— Nahhh. Mira, todo está en inglés…

— ¿Todo?

**.** Claro, la prueba de fuego era leer un cómic en inglés de la mismísima Rebeca. Leer un *manga* entero en inglés para después comentarlo en el *videoblog* con esa chica… No, no, no puede ser.

— La culpa es de la educación pública que no enseña bien inglés. Ni te preocupes, dile que sí te gustó y nada más… Que muy chido, muy *cool*, muy *fashion* y listo, a ver gaviotas a la playa.

— ¿Gaviotas?

— Ya hasta se te olvidó como habla la bandota.

— Por suerte yo nunca he hablado como "la bandota". Bueno, dice que está empezando a ver qué onda con el *manga*; va a querer que le explique la diferencia entre el *Hentai*, *Yuri* y *Yaoi*. Son como diez historietas… Es una colección gabacha.

— ¿Cuál es el pedal? Dile que no lees en inglés, que no te enseñaron bien…

— Todas saben hablar y leer inglés en la escuela. Si la única materia que me cuesta trabajo es la de inglés, lo demás está fácil.

— ¿Y si traducimos el cómic en google?

— ¿Frase por frase? No mames.

— Bueno, bueno; no es para tanto mi chava… Ya te pusiste *down*. ¿Quieres que nos hagamos unas fotos entonces? Tengo un nuevo maquillaje…

— Tengo que hacer tarea. Ay, creo que me tendieron una trampa.

— Ah, pinche emo… No la hagas. Ya, tranquila. Ni que esa ruca fuera tu novia.

— Peor: Es como la reina de ese salón, es la novia de todos.

— Ah, no seas monja. Hacemos las fotos con mi celular y se te olvida. ¿Cómo ves?

— ¿Para qué quieres más fotos? Ya tenemos un montón, ni siquiera las hemos retocado… Además tu cámara no aguanta nada, tiene poca resolución…

— Ah, ya salió la súper *fashion*… Con mi celular sí quedan chidas, luego las retocamos en *fotoshop* y las subimos a facebook.

— Se ven horribles… Y me caga facebook.

— A ver mi monjita, ¿por qué no quieres más fotos? Antes a la primera y ya estabas bien puesta, posando y toda la onda… ¿Qué traes?

— Pues ya no me late. Ya no me late eso de estar haciendo fotos y posando y no sé; eso ya fue.

— Ah, claro, como ahora eres de la *high society*… Perdona, que no te vean con tu amiga la barriobajera en internet… Para estas mamadas mejor me voy.

— Como quieras.

— Pues así quiero.

— No hagas drama. Quédate…

— Nel pastel.

— Conecto el Xbox y jugamos un street fighter… ¿Va?

— Juega sola. Al averno contigo…

## Street fighter Alpha antology. Ryu vs Chun Li

## 1,2, 3 Fight…

| Ryu (J1) | Chun Li (CPU) |
| --- | --- |
| Derecha, botón Z, abajo, izquierda, abajo, botón A patada, botón B, retrocede, protección. | Abajo, botón R, detrás, detrás, escudo, derecha, avance, Botón X, Botón B… Patada. Puño. Patada. Tenshokyaku. |
| Adelante, botón A, bajo, Botón X, derecha, botón B, Hadou-ken, protección abajo, botón X, atrás, botón Z y Hadou-ken. | Kikouken, abajo, escudo. Avance. Perdida de sangre. Recibe el Hadou-ken de Ryu. Botón B, salto. |

**Documental: Los hikikomori, aislados sociales de Japón.** Vemos el sufrimiento silencioso de la madre de Natsuko, que prepara comida y la deja en la puerta de su habitación esperando que su hijo abra y coma un poco. Esta vez no hemos tenido suerte, Natsuko no tiene apetito. Y uno se pregunta irremediablemente: ¿Qué poder tan grande tienen estos adolescentes como para rechazar a su propia familia? A este reportero le resulta sencillamente incomprensible…

## YON/CUATRO

*Las dos Maras van relatando, como ignorándose sutilmente para finalmente encontrarse en un espacio indeterminado.*

**Gekiga: Mimi Wo Sumaseba.** Con las prisas, olvidé un libro que llevaba prestado, que había tomado de la biblioteca, sin embargo, un chico misterioso lo recoge y con cierta arrogancia y me lo devuelve, pero antes descubre entre las páginas el 'Concrete Road' que traduje, que versioné, lo cual me avergüenza enormemente.
No puedo creer que ese chico esté leyendo algo tan personal, algo tan mío. Y salgo corriendo antes de que se acerque a devolverlo.

. Mi mamá estaba feliz con mi nueva escuela. Le enviaban a su celular, cada semana, unos "reportes escolares" sobre mi desempeño, generalmente satisfactorios.

. Y le gustaba ir a las reuniones quincenales del colegio y hablar con las otras señoras.

. Sentía que estaba haciendo todo bien, que eso era lo correcto, que mi vida sería mejor en esa escuela, con esas personas.

. Su hija está en "una de las mejores escuelas de la ciudad, con media beca y altas expectativas".

**Clip de video 001:** Mara: Him sorry, y dint onderestand guat yu jus saíd. Cul yu repit it for mi plise. Guer can y catchs taxi. Yu can juge a man bi dee companí je quips (*Risas*).

. Me inscribió a unas clases intensivas de inglés. Según ella era lo único que me hacía falta, que lo demás llegaría solo, "tantos esfuerzos valen la pena, Mara, te darás cuenta pronto".

. Y yo pensaba: que se la trague la tierra con todo y sus frasesitas.

. ¡Reprobada en inglés! Cuando llegué y vi el examen, creí que se habían equivocado. No entendía nada y sobre todo no sabía cómo empezar porque las instrucciones también estaban en inglés. Los chicos de la clase llevaban años aprendiendo y yo apenas lo básico.

. La profesora, perdón, la *miss*, era de lo más pedante. Llegaba a clase y hablaba y hablaba en inglés y de vez en cuando hacía preguntas y a veces ponía unas canciones rapidísimas. Y listo. Ni una palabra en español. Dice que ella no enseña inglés americano, ella enseña inglés inglés. Inglés de Inglaterra, del mejor barrio de Londres.

. Así que yo entendía menos porque ella pronunciaba un poco con el paladar, un poco con la nariz, un poco con el estómago. No sé.

. Y las clases de inglés por las tardes, tres horas más al día de *vocabulary, pronuntation and grammar*.

. Y *learning english*. Y *learning english*. Y dale con el *learning english* que ya se metió hasta en mis sueños.

. No era el único sueño o pesadilla que tenía. Además de soñar siempre frases en inglés. Y recuerdo despertar soñando que me besaba con Rebeca.

. Dos o tres veces. El sueño parecido. Nos besábamos en el patio, en la calle. No recuerdo bien. Pero había un beso largo.

. Creo que me gusta. Eso me pone muy nerviosa cuando la veo en la clase. ¿Por qué me estaba pasando eso a mí? ¿Qué onda?

. Alba se había enojado conmigo porque le di el cortón un día y apenas nos hablábamos. ¿Con quién puedo hablar de ese beso? ¿De todo lo que me está pasando?

. Por si fuera poco mi papá dice que para él todo estaba mejor desde que entré a estudiar inglés, porque ya no podía estar "de vaga" todas las tardes en casa. "Y así nos libramos también de esa amiguita la loca". Así le decían a Alba.

. "¿Y no te gustarían unas clases de natación, los sábados? La mamá de Patricia dice que hay un lugar perfecto para aprender, que está muy cerca de aquí, bueno, más o menos. ¿No quieres Mara?, ¿Mara?"

. ¡Por mí la mamá de Patricia y las clases de natación se pueden ir a la mierda! Justamente esa Patricia y otras chicas son las que me están arruinando la vida, mamá.

. “Mara, no me hables así”. “Mara, no le hables así a tu madre”. “Mara, estás castigada; a tu habitación”. Siempre con lo mismo.

. Mara/habitación/castigada/. Ya me estaba acostumbrando.

. No les importaba lo que yo les decía, lo que yo les contaba, porque ellos pensaban que tenían todo bajo control y que “era normal mi comportamiento”.

. Sólo tenían miedo a equivocarse.

. Tal vez yo estaba confundida. Tal vez me había confundido Alba con su obsesión porque le crecieran los senos, las clases de inglés, el uniforme nuevo, el sueño del beso a Rebeca, el recorrer la ciudad en microbús todas las mañanas. Tal vez la culpa es mía.

. Navegaba por internet, mi único consuelo, viendo manga de todo tipo, leyendo cosas sobre el *Gekiga*, sobre cómo ser una mejor Otaku, abriendo videos en *youtube* de cosas estúpidas.

. Si por mí fuera yo me quedaba a vivir en este cuarto y no salir más.

. “Sólo estás asustada, porque eres la nueva; pero vas a ver que a final de año vas a estar feliz y vas tener muy, pero muy buenas amigas”.

. Yo no quiero tener amigas tan fresas y presumidas. Yo ya tengo a Alba.

. “Ya no eres una niña para hacer berrinches, Mara; pero te comportas igual que cuando tenías 5 años. Madura ya”.

. Esa era su letanía de siempre. Como si uno no tuviera derecho a hacer berrinches a la edad que quisiera.

. Lo peor: una de las chicas del salón cumplió sus “adorables” quince años. Dijeron que iban a ser majestuosos. Maravillosos. Irrepetibles. Incontables.

. Durante dos semanas sólo se habló de la fiesta. La fiesta de quince años de Paula. El vestido que le compraron a Paula. El salón de fiestas exclusivo del hotel no sé qué nombre sólo para Paula.

. Paula por aquí, Paula allá, Paula, Paula, Paula…

. Paula era una rubia odiosa que siempre decía que estaba a dieta. Y todo lo que hacía en el recreo era ir al baño a maquillarse.

. Todo mi salón fue a la fiesta de Paula. Recibieron su invitación vía electrónica que era una aplicación para instalarla en facebook donde te iban llegando fotos de los preparativos y después de la fiesta, imágenes de los asistentes, del lugar, del vestido, del pastel, de los chambelanes. Y todos se iban etiquetando y dejaban comentarios.

. La única que no fue invitada: Mara.

. Yo, claro. La única que no fue invitada.

. Ya en ese momento era el hazmerreir del salón. Primero porque no pude leer los manga de Rebeca. El rumor de que estudiaba en clases intensivas de inglés corrió como la pólvora.

. Después, en una clase de inglés me pusieron a leer enfrente de todos y lo hice mal. Pronuncié fatal, no respondía a las preguntas de la *miss* y se notaba que me temblaban las piernas. Rebeca me miraba fijamente. Se reían.

. Me puse muy nerviosa y salí corriendo.

. Dije que tenía que ir a vomitar.

. A vomitar. Sí: en el fondo quería vomitar ese lugar, esa escuela, esas paredes.

. El colmo: ese día tenía la regla. Me dolía como nunca, como siempre.

. Siempre que me llegaba ese dolor maldecía a los hombres. ¿A ellos les duele cada vez que tienen una erección? Claro que no, idiotas. Malditos sean, pensaba.

. Nadie me habla y las monjas me animan con cánticos sobre dios y la virgen y otros santos que yo jamás había escuchado.

. Y esta gente rezaba hasta en latín. Eran raros de verdad. Raros y ricos.

. Y yo apenas tenía ganas de levantarme cuando sonaba el maldito despertador.

. Además, la pesadilla continua: mi cara está llenándose de granos. Cada día que me miraba al espejo había uno nuevo. Uno y otro y otro. Esos poros rojos purulentos se me iban inflamando más y más y cada vez más.

Clip de video 002: (Voz en off): Y en esta peligrosa misión, hacemos un acercamiento a las más terribles y oscuras profundidades de la bestia. Vemos los cráteres, los volcanes de su piel y enseguida las pezuñas con las que devora

a sus víctimas (Risas). En cualquier momento puede salir corriendo a vomitarlas...

— ¿Qué haces? ¿Me estás grabando? Oye...

. Y claro, yo no tenía las cremas y las pastillas súper caras y súper buenas y súper increíbles de las otras chicas.

.Mi cara era un mapa de cráteres.

. Yo me rascaba los granos o me los picaba. No soportaba verlos ahí. Me sentía tan estúpida.

. Y cuando me di cuenta que me rascaba muy fuerte. Me mordí las uñas, todas, para no tener con que rascarme, para evitarlo. Y entonces las tenía horribles. Me daba miedo que vieran mis uñas.

Clip de video 003:

— ¿Mara?

— ¿Qué?

— Saluda a la cámara...

— ¿Para qué?

— Estamos haciendo un reportaje, una entrevista...

— Hola. ¿Ya?

— Oye Mara, cuéntanos a todo el amable auditorio que nos sigue, ¿cuándo cumples años?

— En abril...

— ¿Cumplirás, quince años?

— Sí… Oye, ya déjame trabajar, va a venir la maestra…

— ¿Y vas a hacer una fiesta tan buena como la de Paula? Ah, lo siento, tú no fuiste invitada, así que no lo sabes…

— No me gustan las fiestas… Ya, por favor.

— Claro, por eso no fuiste invitada, porque no te gustan las fiestas. Porque tú eres rara.

— Me voy a ir de viaje a Japón cuando cumpla 15.

— Wow, a Japón. Pero si no puedes ni pagar la colegiatura completa, cómo te vas a ir a Japón, Mara (Risas)…

— Ya déjame.

— ¿Eres tonta o qué? No puedes responder ni siquiera a una entrevista… ¿No quieres que te la haga en inglés? A-nal-fa-be-ta… Do you understand? Do you want him to speak more slowly?

— Ya…

— Quiere llorar, quiere llorar, quiere llorar…

— Por favor…

— Por favor qué Mara…

— … (Lágrimas)

— Mira wey, ya está llorando… Ahora tú sácale fotos…

— Ya,…

— No mames, qué grito… ¿Salió en el video? ¿Sí?

. Ahora me río, pero en ese momento, me quería morir.

. Justo ahí me quería morir. El grito fue instantáneo, poderoso, duro.

. Y después me fui del salón corriendo…

. No tienes idea. Eso no fue así, me acosté sobre el cuaderno y seguí haciendo operaciones algébricas, como si nada, pero mirando para el lado contrario.

. Tal vez, tal vez. Eso da igual, lo que quería decir es que me quedé paralizada, tenía ganas de seguir llorando o de dar otro grito, pero sólo me quedé pasmada.

. Pasmada, pero llorando.

. No; cuando me quedé pasmada y sin llorar fue regresando de una visita escolar a un museo, que le echaron un pez vivo a mi refresco…

. Claro, "porque los japoneses comen pescado crudo", según ellos…

. "Tú eres japo, ¿no? Pues comete un pez"…

. Por lo menos de eso no quedó testimonio.

. Si había un video, pero muy mal hecho. Y una que otra foto.

. No, fotos no hubo, fue todo muy rápido.

. Claro que sí. Oye, ¿quién te crees tú para contar mi historia? A mí me acaba de suceder.

. Pero el impacto fue tan fuerte que no lo tienes del todo claro, lo exageras, es natural.

. Claro que lo tengo claro, ¿quién te crees tú para decir eso?

. Yo soy tú. Tú eres yo. Bueno, a ver, vamos a empezar por el principio, soy Mara dentro de 10 años.

. No manches.

. Sí, soy yo, bueno soy tú y yo. En fin, da igual… Cada vez que veo ese video me dan ganas de arrancarle la cabeza a alguien. Aunque el grito fue increíble.

. ¿Y por qué lo sigues viendo?

. Está en *youtube*, se hizo más o menos famoso…

. ¿Esto se sigue viendo dentro de diez años? No te creo…

. Sí, es parte de la arqueología de internet. Ahora todo es en 3D, esto apenas llegaba a Alta Definición.

. Estás loca…

. Querrás decir, estamos locas.

. Yo no soy tú. Ni nos parecemos.

. La adolescencia es complicada. Pero te aseguro que soy Mara.

. No, yo soy Mara.

. Las dos somos.

. ¿Segura? Compruébalo…

. Nos bajó la regla un 15 de septiembre, en primero de secundaria, justo antes de ir a un homenaje a la bandera con la escolta.

. Vaya, eso sólo lo sabe mi mamá y yo.

. Nuestra mamá.

. ¿Entonces sí me crecieron las…?

. Sí, crecieron. Míralas…

. Órales, ¿y me fui de viaje de 15 años a Japón?

. No puedo darte más información, sólo vine a ver el video contigo. En tres minutos no podrás recordar que viste a Mara de 24 años. No vas a recordar nada.

. ¿Por qué?

. Porque así es este negocio…

. ¿Qué negocio?

. El del teatro, el negocio del teatro. ¿No sabías que tú eres la protagonista de una obra de teatro?

. Imposible, si yo odio actuar.

. También yo, pero se inspiraron en nosotras para escribir una obra…

. Estás bien loca… Espero no ser así de rara en diez años. Esa ropa no me queda nada bien…

. Eso piensas ahora. Bueno, mejor ve a la parada del bus, o se te va a pasar otra vez y vas a llegar tarde… Adiós.

GEKIGA: MIMI WO SUMASEBA. Al amanecer, mi hermana mayor, Shiho, me despierta. “Shiziku, Shiziku, despierta”. Tienes que llevar el almuerzo a nuestro padre en la biblioteca, yo no podré hacerlo. Al subirme al tren me encuentro con un viajero muy particular que llama mi atención: Un enorme gato blanco que viaja por su cuenta, como si fuera habitual ahí. Casi diría que tiene boleto de viaje y todo. Cuando llega el tren a mi destino salgo a toda prisa, al igual que el

gato. Al ver que éste sale corriendo hacia una dirección voy tras él, siento una gran curiosidad por aquel animal y por ver hacia dónde se dirige. La persecución me lleva hasta un barrio que desconocía, cercano a la biblioteca pero en el que jamás había estado. Allí descubro una extraña tienda de antigüedades, muy hermosa, en la que destaca la figura de un gato de porte elegante y ojos brillantes. Ahí está, me acerco, quiero verlo y tocarlo. Es un gato bellísimo.

## GO/CINCO

*La Mara más joven se encuentra en la parada del bus, esperando el transporte en medio de una lluvia copiosa.*

. Veía a las otras chicas, tan alegres, tan optimistas. Siempre hablando de "galanes", de centros comerciales, de ir al cine, siempre emocionadas por algo.

. ¿Yo era así? Me preguntaba. ¿En la escuela anterior era así de patética, de simplona?

. Ahora sólo soy Mara, la nueva. La que no sabe hablar inglés. La que nunca ha ido a Europa ni a Estados Unidos, la que no sabe lo que es subirse a un avión, la que llega en transporte público, la que no tiene un celular con más de dos mega píxeles, la que no tiene fotografías en su facebook de un hotelazo en la playa, la que no tiene sirvienta en casa, la que no es *cool*.

**Documental: los hikikomori, aislados sociales de Japón.**

Se calcula que uno de cada 10 chicos japoneses son hikikomoris, jóvenes que han elegido la soledad y el aislamiento como forma de vida. La reclusión suele durar meses y en algunos casos años. Se sabe además de algunas personas que han estado incomunicadas casi por una década. El auto encierro es total y se considera una forma de manifestación cultural. Una decisión terrible para la familia, pero respetable.

Su única forma de interacción es el internet, los videojuegos y la televisión. Algunos, los más radicales, incluso renuncian a estos aparatos y pueden pasar

horas en la misma posición, sin moverse, sin meditar, sólo esperando el paso del tiempo. Se alimentan de lo que dejan sus familias en la puerta durante las noches y suelen vivir en pésimas condiciones de higiene. Después del encierro tienen problemas de salud y necesitará ayuda especial para relacionarse.

. Y el transporte que no llega. Y la gente que te empuja con sus paraguas. Todos aquí aglomerados en unos cuantos metros cuadrados, mientras llueve y llueve y el agua corre por la calle como un río repleto de basuras.

. Apenas veo porque los cristales de los lentes se llenan de gotitas de agua. Y la mochila detrás, el frío que se te mete por la falda y las gotitas por aquí y por allá, porque todos te empujan y mejor cerrar el paraguas y todos escurridos y yo desquiciada, con la mochila gigante que es como una cola pesada, una cola de libros y cuadernos. ¿Por qué no nací en la era de los libros completamente electrónicos?

. Sólo pienso en mi mamá y sus grandes ideas. Sus ideas estúpidas. Su ideas de "ser mejor", de "tener un mejor futuro", de "llegar lejos".

. Ya ni siquiera tengo tiempo para estar con Alba, aunque ella tampoco insiste.

. Ahora sólo tarea, tarea, tarea, Y transporte. Y mi mamá y su obsesión con el uniforme. Y mi papá diciendo siempre que "primero es la escuela y más te vale tener buenas calificaciones" ¿Y si no tengo buenas calificaciones? ¿Y si no quiero planchar el uniforme? ¿Y si no quiero usar este uniforme _____ ni viajar en

este microbús? ¿Y si no quiero esperar el transporte público todo el tiempo? ¿Y si no quiero estudiar *vocabulary, pronuntation and grammar*?

. ¿Y si no quiero regresar a esa escuela de mierda? ¿Y si no quiero estar en las clases de natación ni en los ensayos del grupo de teatro ni ir a las excursiones ni estar en la misa aburrida? ¿Y si no quiero, qué? ¿Y si no quiero, qué? Hijos de puta... ¿Qué?

**Clip de video 004:** (Voz en off): Aquí vemos a la bestia, más plana que una tabla, la bestia se prepara para su clase de natación... Ahora resolveremos el enigma que siempre nos hemos preguntado: ¿La bestia tiene granos en todo el cuerpo o sólo en su hermosa cara?
Mara: Oye, ¿qué haces? No puedes meter una cámara al vestuario...

## ROKU/SEIS

***Whatsapp:*** Albita, t ncesito mñna a ls 11 n mi kasa. Muy urgent. Sal ants d la skuela, plis. Urgent. Bss. Mara.

*Suena el timbre. Mara abre la puerta de su casa.*

— ¿Qué pasó, por qué tanta urgencia?

— Nada, ahora te explico. Ayúdame a subir estas bolsas, pesan mucho.

— ¿Pero qué te pasa?

— Nada, ahora te explico.

— ¿Estás loca? Me tuve que escapar de la escuela, y me dices que te ayude a subir estas bolsas, ¿es todo? ¿Estás bien, wey?

— ¿Sabes lo que es un hikikomori?

— Sí, claro.

— Voy a ser la primera hikikomori fuera de Japón.

— Ah, no manches. ¿Qué mosca te picó?

— Que sí, que sí. Vengo del supermercado. Compré doscientas sopas instantáneas y dos cajotas de galletas. Mira. Y un chingo de Miguelitos.

— ¿De dónde sacaste el varo para comprar todo esto?

— Se lo robé a mi papá. Tenía unos billetes escondidos en una chamarra... Ni se ha de acordar...

— Estás loca, loca, loca…

— No. Ya estoy harta de todo wey; me dijeron que no me querían ver, que me fuera a mi cuarto, pues eso voy a hacer.

— Lo que te hace falta es un novio… Yo creo que la semana que viene se me declara Carlos, ¿te acuerdas de Carlos, Carlitos Cortés?

— ¿El gordo?

— No el otro. El de los pelos parados.

— Huacala. Parece que tiene un retraso mental. No, no quiero un novio, ¿para qué?

— Se siente chido…

— Si ni se fijan en mí. Nadie.

— Nunca sales…

— Pues porque no me dejan, porque no tengo tiempo, porque no tengo ganas. Tal vez no me gustan los novios.

— Yo te iba a invitar al centro comercial a comprar un regalo de Navidad para el intercambio…

— No; nada peor que la Navidad. La odio. Toda la gente comprando cosas y todos felices, ¿por qué están felices? Yo detesto la Navidad. Siempre los mejores regalos son para mi hermano, porque él todavía es niño. En los

intercambios me tocan puros adornitos o tonterías que ni quiero. No, definitivamente es la peor época…

— ¿Todo es por la fiesta esa de Navidad de tu escuela, verdad? ¿Por qué no quieres participar? Si ya sabes que es una tontería que pasa y ya, no te claves en la textura.

— No wey, yo no quiero actuar "en un cuento de Navidad" versión original. Todas las viejas me hacen burla, me graban hablando en inglés… Me cagan, es que… las odio. No quiero, no voy a querer estar con ellas más.

— ¿Y qué te dijeron las monjas de que no quieres salir en su obra de teatro?

— Se pusieron bien rancias; además como que me insultaron porque no quiero participar en el festival de Navidad, que no quiero integrarme, que no soy una buena cristiana… Obvio le llamaron a mi mamá, que se puso histérica, mi papá me amenazó y mi hermano me hace burla porque tengo la cara llena de granos y que por eso "no quieres salir a cantar"… Ese niño también me pone la cabeza…

— Ya… No es para tanto…

— Para mí sí. No quiero regresar a esa escuela wey. Nunca he tenido muchas amigas, nunca me ha gustado eso de estar en grupitos, ¿por qué me obligan?

— Ya, ya, ya. No llores.

— Ya estoy cansada también de estar llorando siempre. Con cualquier cosa lloro.

— Así eres tú. Así es la vida; ni modo.

— Pues yo no quiero. No quiero estar en ese salón, no quiero estar en ese grupo de teatro “navideño”, ni estar “en el coro”, ni tampoco quiero ir “a acampar con esas ñoñas”, ni estar en el equipo de natación, ni en la escuela de idiomas, ni en nada... Quiero estar sola y ya...

— ¿Tampoco me quieres a mí?

— A ti sí... No mames.

— Bueno, bueno ¿Y te vas a encerrar por cuánto tiempo? No manches, te van a sacar a patadas tus jefes.

— No pueden, voy a poner este mueble por detrás de la puerta... Ayúdame a empujar, lo dejamos en la entrada...

— Primero quítate los mocos...

— Sí... A ver, vamos...

— Pesa mucho.

— Espera.

— Sí... Una, dos y tres... Empuja...

— Ahí va...

— Está pesado...

— Un poco más, empuja...

— Eso hago... Bien, listo...

— Bueno...Voy a cerrar por dentro también y voy a meter todas las llaves que hay de mi cuarto, las voy a esconder.

— ¡Estás muy loca! La primera hikikomori fuera de Japón... Órale, la neta es que suena chido.

— Voy a meter todo lo que pueda a mi cuarto. Ya están las sopas, el horno de microondas y las galletas. ¿Qué me falta?

— ¿Discos, pelis, los juegos del Xbox?

— Eso ya está todo. Hasta el Nintendo DS de mi hermanito...

— Te va a odiar...

— Me vale... ¿Qué más falta?

— ¿Agua?

— Ahora metemos un garrafón, mejor dos. También refrescos.

— Oye, espérate, ¿y cómo vas a ir al baño?

— Por las mañanas, cuando mi mamá se vaya a trabajar y Sebas esté en la escuela y mi papá en su trabajo, salgo, voy al baño, robo alguna cosa de comida, me lavo la cara y vuelvo a entrar...

— Insisto: te van a sacar a patadas. A tu jefe no le va a gustar que te hagas la hikikomori...

— Él fue el que me dijo que no me quería ver. Que estaba decepcionado con mi actitud y que me fuera a mi cuarto.

— ¿Por qué no hablas con las chavas de tu escuela?

— Ahora me odian, ¿tú crees que van a querer escucharme? Tienen una campaña contra mí. Ninguna me habla, lo tienen prohibido, me ignoran, es como si yo no estuviera.

— ¿Ya les dijiste a tus papás eso?

— A ellos no les importa, dicen que lo único importante a esta edad es estudiar, que "no voy a la escuela para hacer amigos"...

— Chale... Pero no puedes quedarte aquí para siempre

— Por lo menos unos meses...

— No creo que aguantes ni una semana...

— Ya veremos, ya veremos...

— ¿Y si repruebas el año?

— No me importa. No me importa nada, ahora sólo quiero renunciar, renunciar al despertador y a todas las tonterías que tengo que hacer en el día y renunciar a las clase de natación, a cuidarme de que no me toquen en el microbús... Lo primero a lo que voy a renunciar es al despertador... Mira cómo se rompe...

— Toma... No mames, me asustas. Estás bien heavy...

— Qué ñoña eres, Albita.

— No mames, wey, no se puede renunciar a todo.

— Yo sí puedo; soy hikikomori. ¿Cómo ves?

— Pero no vives en Japón, Mara… Estás bien loquita, pero mucho mi reina…

— Es un periodo de reflexión, como cuando los samuráis se retiraban a pensar antes de sus peleas, para concentrarse. Así es lo mío, un acto honorable…

— ¿Tú crees que tus papás van a entender eso?

— Les imprimí la información de wikipedia del hikikomori; está en la mesa del comedor… Además les envíe un link con un documental sobre los hikis que está en youtube…

— Nooo; ya sé cuál, es un documental occidental, van a pensar que estás loca.

— Que lo piensen, eso quiero. Sólo así van a entender algo.

— Como quieras… ¿Y nos hablaremos por whatsapp o qué?

— Sí, mientras tenga internet sí. Mejor skype.

— Bien. ¿Terminamos de acomodar el mueble?

— Sí. Luego vas a tener que dejarme dentro y cerrar… ¿OK?

— Chido.

— Vamos…

— Oye wey, ¿estás segura de lo que haces?

— Muy segura…

— Suerte…

**GEKIGA: MIMI WO SUMASEBA.** El propietario de la tienda, un afable anciano, me explica que el gato se llama Barón Humbert Von Jikkingen. Enseguida pongo la mirada en otro curioso objeto de la tienda: un viejo reloj de pared. El dueño me explica amablemente la historia de aquel reloj y lo pone en funcionamiento, con el gato delante, todo parece un sueño. Esta tienda es una maravilla auténtica. Es entonces cuando recuerdo que aún tengo que llevar el almuerzo a mi padre... ¡Y llego tarde! ¡Vamos!

## Nana/siete

*Sólo vemos la puerta de la habitación de Mara. Cerrada. Una luz se filtra por debajo.*

*Se propone que se proyecte lo que se indica, tal vez que la voz venga desde sitios indeterminados.*

GEKIGA: MIMI WO SUMASEBA. Antes de llegar a la biblioteca me doy cuenta que he dejado mi bolsa con los libros en la tienda de antigüedades. Me siento desconsolada. Qué voy a hacer. Pero de pronto, casi por ate de magia, veo pasar al hermoso gato, montado en una bicicleta, que conduce el joven que leyó mi canción traducida. ¡Y tienen mi bolsa!

. Lo más duro fueron las primeras horas.

. Tenía un miedo que casi era un dolor. Algo puntiagudo en el abdomen y más abajo.

. Y rechinar de dientes y rechinar de dientes. Y comerme más y más las uñas.

. ¿Qué iba a decir mi papá?

. Fueron llegando.

. Y de golpe Sebas dijo: ¿Estás ahí Mara sarnosa? ¿Tienes mi Nintendo DS, verdad?

. Yo no contesté nada....

. Mamá, mamá. “Hay ruido en el cuarto de Mara y no me responde”…

. Y lo demás es fácil e imaginar: “Abre la puerta, Mara. Qué estás haciendo. ¿Estás bien? Dime que estás bien. ¿Por qué no fuiste a tus clases de inglés?”

. Y yo: Sí, estoy bien. Déjenme tranquila.

. Y mi hermano, “tiene mi Nintendo, tiene mi Nintendo Ds, mamá”. En ese momento habría salido de mi habitación sólo para asfixiarlo.

. “En cuanto abras esa puerta te voy a dar una, que no se te va olvidar jamás”. Se turnaban mi papá y mamá para decirlo.

. Y cosas así, por el estilo, fueron gritando y gritando hasta que se cansaron. Luego vieron que no estaba el horno de microondas, luego que tampoco había fruta, ni garrafones con agua, ni pan bimbo…

. Al final leyeron lo del hikikomori y otra vez fueron a mi puerta: gritos, amenazas… Lo de siempre, pero esta vez yo estaba dentro y no los veía, apenas los escuchaba, me había conectado a internet y estaba viendo una peli online, como si nada…

. La película de Mimi wo sumaseba… Mi manga favorito en película… Wow…

. La había visto miles de veces, pero me emocionaba siempre, me distraía, me ponía de buen humor.

. Soñaba con tener un novio como Seiji Amasawa, verlo en su bicicleta. Y yo sería una Shizuki, que viaja en tren…

. Soñaba también con tener un gato blanco e ir a Japón. Con encontrar alguien a quien no le importaran mis granos, ni mi cara rara, ni mi gafas, ni tampoco que mis tetas apenas hayan crecido…

. Soñaba con que un gato blanco vendría hasta mi ventana y sería mi único contacto con el mundo… ¿Para qué más?

. También soñaba con tener un novio hikikomori. Vivir los dos en una habitación grande con baño, sin ver a nadie más, sin tener que soportar a nadie más.

. Y jugar juntos *play station* y comprar todo por internet, luego ver pelis juntos y leer manga y tal vez escribir nuestros propios manga y quizá aprender japonés…

. Soñaba con eso, soñaba despierta, tirada en mi cama en ropa interior, soñaba con alguien que fuera para mí. Alguien que no quisiera estar en el centro comercial comprando tonterías de Navidad, alguien que no tuviera que llevarme al cine, ni verme cantar en el coro, ni verme maquillada…

. Y después ponía música muy alta en la compu, los audífonos mientras jugaba con el *Xbox* Final Fantasy VII y sentía por primera vez que la vida valía la pena. Algo, un poco estaba bien.

. Ya pasaba medianoche y yo no me acostaba, no planchaba mi uniforme, no había hecho la tarea, no había ido a la escuela. ¡Qué gran día!

. Así pasó esa noche y esa mañana siguiente en la que mis padres se despertaron, pegaron sus orejas a mi puerta y escucharon que yo seguía ahí,

tarareando una canción, desafiándolos, diciéndoles que ese día tampoco iba ir a la escuela…

. Comía sopas Maruchan, devoraba una manzana, me quitaba toda la ropa y a veces, sólo a veces, cuando necesitaba aire fresco habría un poco la ventana… Y respiraba, sacaba apenas la cabeza, como si fuera de otro planeta y todo fuera nuevo, distinto, peligroso.

. Y leía *manga*, de todo tipo, a veces del tipo *Yuri art*, que es de mujeres que tienen una historia románica con mujeres y sí, pensaba en Rebeca, leía *Gekiga* que es una historia romántica como a mí me gusta o hasta *Huntai*, que es casi pornografía, o sin el casi…

. A veces también me tocaba. Me masturbaba para no pensar en nada y quedarme dormida.

GEKIGA: MIMI WO SUMASEBA. Pronto descubriría, después del incidente con la bolsa, que ese chico es Seiji Amasawa, un estudiante que esculpe violines en la tienda de antigüedades y que tiene un hermoso y misterios gato blanco ronroneante. Poco a poco surgirá entre nosotros un amor mutuo, silencioso, de susurros y caricias tímidas en la biblioteca. Seiji me dice que tiene previsto marcharse a Cremona (Italia) para perfeccionar su habilidad en la confección de violines. Y las vacaciones se terminan. Es entonces cuando se me ocurre hacerlo mismo que hace Seiji, encontrar mi veredero camino, mi vocación. Escribiré una gran novela sobre un gato de nombre Barón. Todos tenemos derecho a crear.

## *Hachi/Ocho*

*Las tres chicas están frente a una pantalla de tele con un multijuego de Mario Kart o cualquier otro videogame de competencia.*

— Fui oficialmente una hikikomori durante nueve días y trece horas.

— Al tercer día le cortaron el internet, aunque ella se comunicaba por el wifi que captaba de un vecino, pero solo en las noches. Nos escribíamos a cada rato y ella subía fotos de su cuarto, todo oscuro, todo lleno de bolsas y ropa tirada a su fotoblog, uno que abrió especialmente para esos días y se llamó "la primera hikikomori fuera de Japón"...

— Aunque las fotos no eran muy buenas, porque las hacía con mi web cam...

— Mis papás no entendían nada del "hiki no sé qué" y se cansaron de pegar en la puerta y de gritar y de amenazarme... Sé que fueron a ver a un psicólogo. Y entonces se calmaron un poco.

— Cuando mi papá se ponía rudo yo subía el volumen de mi visual-kei para no escucharlo...

— Además se acercaba la Navidad, la maldita Navidad...

— Todavía la detesto...

— Y Mara seguía en su habitación. Sólo salía una vez al día, para ir al baño y regresaba, sin decir más.

— Me disgustaba ver cómo mi correo electrónico se iba llenando de *spam* navideño…

— Comprar, regalar, abrazar. Tarjetas postales, Santa Closs, renos de aquí para allá…

— Escuchar a mi hermanito poniendo las esferas en el árbol de Navidad me hizo pensar en salir. No porque ese ritual me gustara, sólo para molestar su felicidad, para destruir lo que él sentía por ese momento, por esa época.

— ¿En qué momento yo había perdido la alegría por estas fechas?

— De haber salido habría sido el centro de atención y le habría robado su felicidad.

— Me contuve.

— Al final, salió de su habitación, de la manera más tonta, la más ingenua…

— Cállate, eso no lo cuentes.

— Parecía que mis padres se habían resignado a que pasara dentro de mi cuarto unos cuantos días más y por qué no, todas las vacaciones de Navidad.

— Eso me hicieron creer.

— Su mamá le pregunto: ¿Mara, quieres ir con nosotros al pueblo? Vamos a pasar ahí las fiestas…

— En ese momento dije, *yes*, genial. Ya lo logré.

— "No mamá, Aquí me quedo". Y volví a subir el volumen de la música.

— Como quieras, le dijo.

— Pasaron una cuantas horas. Escuché cómo se iba el coche, como lo arrancaban y vi por la ventana que se alejaba…

— Silencio. La noche.

— Y yo pensando: lo hice, lo hice, lo logré. ¡Voy a estar sola todas las vacaciones! Revisé las provisiones. Sopas instantáneas, quedaban 174, agua, una jarra estaba llena, galletas, dos paquetes sin abrir, salsas a la mitad. Miguelitos agotados.

— No cuentes lo demás, que se lo imaginen.

— Me gusta contar toda la historia.

— Salí y me atraparon. Es todo.

— Eres una insípida de lo peor… Ya eras una insípida y una ingenua, Mara.

— Dile a ella, yo ya no soy la de ese momento. Yo maduré.

— Después de nueve días ahí estaban todos, mirándome.

— Y también ahí estaba Alba.

— Es decir, yo. Su mamá me pidió que fuera, para que hablara con ella, bueno, contigo. Fue muy gracioso porque estabas en ropa interior y tenías en la mano un frasco con mayonesa.

— Tenía la boca abierta. Me quedé pasmada.

— No es cierto, me puse a gritar.

— Como sea, después le acomodaron una bata y nos quedamos su mamá y yo con ella, hablando en la mesita de la cocina-comedor hasta las tres de la mañana.

— Bebiendo café y jugando dominó.

— Solas las tres, Sebastián y mi papá nos dejaron tranquilas.

— Ese día descubrí que mi mamá fumaba y que le ponía un poquito de ron al café, por eso nunca nos dejaba probar de su taza.

— También supe otros secretos de mi mamá, en especial que el acné es una enfermedad que heredé de sus genes.

— Ahora yo también fumo, pero lo estoy dejando.

— Y así acabó la historia de la primera hikikomori fuera de Japón. Hablando con su mamá en bata en plena madrugada.

— Terminé la secundaria en una escuela distinta, al año siguiente. Ese año dejé el colegio y trabajé en el supermercado con mi mamá.

— No dejó las clases de inglés. Justamente ahí conoció a su primera novia, que aunque no parecía muy japonesa, por lo menos le gustaba el *Anime*.

— Pero no le gustaban gustaban, le gustaron después por mí, yo la provoqué…

— Entonces cuenta tú la historia…

— Qué hueva, yo no soy Mara.

— También le gustaba el *manga,* pero no tanto…

— Bueno chicas, gané otra vez. Me voy a dormir porque mañana tengo que madrugar.

— ¿Por qué?

— Voy a volar a Japón…

— ¿Qué vas a hacer qué? Más bien, qué voy a hacer qué…

— Ir a Japón.

— Más bien, ¿y qué voy a hacer en Japón dentro de diez años? Cuenta…

— Vamos a estudiar una maestría en sistemas computacionales. Costó trabajo, pero vale la pena.

— Wow, te rifaste Mara… Ah, no sé a cuál de las dos hablarle…

— Oye Mara del 2020, ¿y cuándo me van a crecer?

— Están creciendo, no te preocupes, no te das cuenta pero van creciendo. Aunque más o menos en dos o tres meses vas a notar un cambio y luego… Así van a quedar…

— Bastante bien, aunque no me gusta el sostén… No me gusta tu ropa.

— Así es la moda en mi década.

— Oye, ya entradas en detalles, ¿me puedes decir cuándo y cómo perdí la virginidad?

— Eso no lo puedo responder ahora. Tal vez en otra obra…

— Ah, ¿seguimos dentro de la obra de teatro? Qué chafa…

— Creo que sí, hasta que baje el telón o se apaguen las luces, ¿no?... ¿No?

— No sé, aquí ya no hay nadie...

終わり「おわり」 (Owari)